



Varia sociológica





Sociológica, año 18, número 51, enero-abril de 2003, pp. 131-163
Fecha de recepción 18/02/02, fecha de aceptación 04/11/02

Tlaxcala, ¿un distrito industrial?*

*Rocío Rosales Ortega***

RESUMEN

En este artículo se revisan las principales características del distrito industrial y se cuestiona la existencia de un modelo estático y único, ante la diversidad de realidades socioterritoriales. Con base en los antecedentes históricos y las características más recientes de la organización industrial de Tlaxcala se analizan las posibilidades de conformación de un distrito industrial textil mexicano. El trabajo se apoya fundamentalmente en la realización de encuestas y entrevistas a empresarios de la entidad.

PALABRAS CLAVE: distrito industrial textil, organización industrial, Tlaxcala, sociología urbana.

ABSTRACT

This article examines the main characteristics of the industrial district. It also questions the existence of a unique and static model with regard to the diversity of socio-territorial realities. Based on historical background and on the most recent characteristics of industrial organization in Tlaxcala, the possibilities of structuring an industrial district of Mexican textiles are analyzed. This work is mainly founded on polls and interviews carried out to local entrepreneurs.

KEY WORDS: textile industrial district, industrial organization, Tlaxcala, urban sociology.

* Trabajo realizado con apoyo del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.

** Profesora investigadora de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa. Correo electrónico: rro@xanum.uam.mx

humanos y 3) redes de cooperación y confianza en la realización de actividades económicas, estos dos últimos elementos como parte del capital social comunitario definido histórica y culturalmente.

SOCIEDAD Y ORGANIZACIÓN PRODUCTIVA. LOS DISTRITOS INDUSTRIALES

El concepto de distrito industrial fue acuñado por Alfred Marshall al observar que un conjunto de pequeñas empresas subdivididas por fases productivas y concentradas en un determinado territorio, de donde se nutren del mercado de trabajo local, pueden obtener las mismas ventajas de la producción en serie o fordista. La renovación de ese concepto, desde la perspectiva italiana, se apoya principalmente en la congruencia entre cierta organización del proceso productivo y las características socioculturales de un núcleo de población formado a lo largo de la historia (Becattini, 1988-1989: 5).

De acuerdo con la experiencia italiana, el desarrollo de las pequeñas industrias requirió de las siguientes condiciones: 1) exiguas acumulaciones de capital, 2) capacidad de gestión (limitada tal vez, pero difusa), 3) habilidades técnicas (muchas veces tradicionales, pero polivalentes e indeterminadas) y 4) estructuras de relaciones sociales (parentelas, amigos, conocidos) que permitieran la recíproca confianza y la facilidad de acuerdo. Bagnasco agrupa estas características en dos modelos productivos, el denominado artesanal, que es familiar-difuso con carácter extensivo y el modelo especializado-social, con inversión intensiva y tecnologizado (Bagnasco, 1991: 169). Esta clasificación no es excluyente y, más bien, la coexistencia de ambas puede explicarse por la segmentación productiva (diferenciación en condiciones laborales y salariales), dando lugar a una visión más compleja de la organización industrial que representan los distritos industriales, en la misma Italia y en otras partes del mundo.

En ese sentido, las características más importantes que conformaron los distritos industriales italianos fueron: a) un relativamente homogéneo sistema de valores expresado en una determinada ética del trabajo y de la actividad de la familia, b) la concentración geográfica de pequeñas y medianas industrias especializadas en un sector productivo, unidas en la cadena productiva por medio de intercambios dentro y fuera del mercado, c) la vinculación entre los productores locales y los

mercados nacionales e internacionales, superando el ámbito exclusivamente local, d) una red de instituciones locales públicas y privadas que apoyan a los agentes económicos y e) una especial combinación entre competencia y cooperación (Becattini, 1988-1989: 5-7 y 1994: 40-43).

La propuesta de Piore y Sabel (Piore y Sabel, 1990) considera que la política y la cultura juegan un papel clave en la construcción de una comunidad “productiva” que permite mantener simultáneamente la competencia y la confianza al interior del grupo, ante la volatilidad de los mercados:

La especialización flexible es una estrategia que consiste en innovación permanente, en la adaptación a los incesantes cambios en lugar del intento de controlarlos. Se basa en un equipo flexible (polivalente), en unos trabajadores cualificados y en la creación, por medio de la política, de una *comunidad industrial* que sólo permita las clases de competencia que favorecen la innovación... (Piore y Sabel, 1990: 29).

En el análisis de los distritos industriales franceses e italianos, Piore y Sabel enfatizan la importancia de la interrelación entre la producción artesanal y la tecnología, en donde las habilidades y calificaciones de la mano de obra se incrementan con la utilización de maquinaria flexible. Aun cuando los autores reconocieron la acelerada transformación de la producción artesanal impulsada por los avances tecnológicos, insistieron en señalar que no es el determinismo tecnológico el que por sí solo logra impulsar la especialización flexible sino que también la organización del trabajo como consecuencia de los antecedentes culturales permite crear un ambiente de consenso productivo y social difícil de encontrar en cualquier centro industrial.

Por lo tanto, debido a la importancia de la política y la cultura en la organización *productiva* de las regiones, las instituciones sociales juegan un papel clave en la constitución de las comunidades industriales. Sin embargo, a pesar de que la escuela de la especialización flexible contribuyó al reconocimiento del papel de las instituciones regionalmente localizadas en la organización de la producción (Storper, 1995: 612), una de las críticas más importantes a esta escuela ha sido haber confundido una forma de estructura industrial (un “paradigma industrial”) con un cambio de régimen de acumulación fordista a un régimen posfordista caracterizado por la *organización flexible*, exa-

gerando el proceso de desintegración vertical mediante el predominio de las pequeñas empresas (Benko y Lipietz, 1991: 188; Llambí, 1996: 79). De alguna manera, Piore y Sabel regresaron al proceso que los geógrafos habían discutido sobre la relación de lo general con lo particular, para intentar generalizar un proceso que había llamado la atención por su particularidad (Benko y Lipietz, 1991: 188-189).

Diversas investigaciones sobre los rasgos de organización del trabajo en los distritos italianos cuestionan la supuesta separación de los modelos de desarrollo socioeconómico más productivos que se distinguen por elevados salarios y calificación de los recursos humanos en oposición a los modelos menos productivos, ya que los procesos informales y de baja producción son parte fundamental de este modelo. De esta forma encontramos una gran diversidad en la organización del trabajo, desde el trabajo a domicilio hasta los grandes empresarios, situación que deja en los hombros de las unidades pequeñas los costos salariales y los riesgos de las fluctuaciones del mercado (Becattini, 1994: 45; Martinelli y Schoenberger, 1994: 169).

Aún más. Es posible decir que, en algunos de los distritos industriales que se han formado recientemente en Italia, la flexibilidad es una mera estrategia de sobrevivencia, en gran medida como en los países en vías de desarrollo, donde la producción se basa en la capacidad artesanal y en la utilización del trabajo familiar con mano de obra femenina y joven, identificándose con un proceso de autoexplotación (Amin y Robins, 1994: 141). De igual forma, las redes de pequeñas y medianas empresas japonesas, que también forman un área-sistema por el nivel de concentración e integración productiva de acuerdo al modelo territorial del regulacionismo² (Lipietz y Leborgne, 1990: 121-122), construyen su capacidad de flexibilidad productiva en función de la inestabilidad laboral o de las bajas remuneraciones de las pequeñas o medianas empresas subcontratadas. Así también, la segmentación laboral no solamente es parte constitutiva del modelo japonés, sino también parece estar aumentando con relación a la ampliación de

² Los modelos territoriales propuestos por el regulacionismo francés representado por Alain Lipietz y Danièle Leborgne son: 1) la vía neotaylorista, 2) la vía californiana y 3) la vía kal-kariana. Este último modelo es el ejemplo de una fuerte concentración e integración productiva entre empresas en un área-sistema. Este modelo se relaciona con las experiencias de los distritos industriales en Italia, los sistemas productivos locales en Alemania y las redes de pequeña y mediana empresa en Japón.

las redes de subcontratación caracterizada en la mayoría de los casos con trabajo informal, inestable y mal pagado (de Paula, 1996: 84; Micheli, 1996: 39).³

En consecuencia con esta diversidad de tradiciones socioculturales expresadas en la organización territorial, encontramos que tampoco los distritos industriales son tan homogéneos como parecería. Aún más importante es entonces pensar que no existe un modelo único y estático de distrito italiano, sino que es necesario flexibilizar el mismo concepto, dando cabida a una mayor variedad de formas de organización socioproductiva que no sólo pueden compartir elementos comunes a pesar de sus diferencias, sino que también pueden presentarse simultáneamente en un territorio común (Saraví, 1997: 26 y 27; Amin y Robin, 1994: 139).

Al resaltar la interdependencia de los factores económicos y socioculturales en la definición e identificación de los distritos industriales, desde la perspectiva italiana, o en las redes de pequeñas y medianas empresas japonesas, ambos incluidos en las áreas-sistema del modelo kalkariano del regulacionismo, resulta fácil encontrar una de sus debilidades como política de industrialización susceptible de generalizarse, esto es, basar las relaciones comerciales en la confianza. Ésta funciona como un mecanismo de reducción de la incertidumbre, en donde además de la confianza construida legalmente por un contrato y por la competencia en el desempeño de la actividad, se requiere de una confianza que involucre reciprocidad, lealtad para enfrentar conjuntamente los problemas y las incertidumbres del mercado (Ballon, 1996: 47, 80-81).

En una comunidad productiva construida históricamente con base en relaciones de confianza es posible encontrar simultáneamente la convivencia de la competencia y la cooperación. Por un lado, las empresas se ubican entre iguales capaces de competir por la producción sin que esta relación impida la posibilidad de la cooperación en momentos de complementariedad productiva, como por ejemplo relaciones de subcontratación.

³ Marcia de Paula encuentra que la organización de las pequeñas empresas japonesas tiene "casi" las mismas condiciones de explotación provocada por la segmentación de los procesos productivos en los países subdesarrollados, en donde las pequeñas empresas sacrifican salario y condiciones laborales en favor de la competitividad en el mercado. Otro elemento común a esta situación es la diferenciación de las condiciones laborales entre géneros, donde la mujer se encuentra en desventaja.

La idea de “confianza” o “confiabilidad” está considerada desde la perspectiva de la solidaridad comunitaria que solamente se presenta en determinadas estructuras socioterritoriales. Esta característica comunitaria se convierte en un factor de fortaleza o debilidad en un mundo de globalización (Becattini, 1988-1989: 15). De esta forma, Becattini realmente se pregunta sobre la posibilidad de generalización de los centros de especialización flexible y considera que el modelo de industrialización descentralizada podría ser básicamente un modelo de “reajuste” y no de “ruptura” industrial (Becattini, 1988-1989: 5).

CAMPO E INDUSTRIA TEXTIL, MOTORES DEL CRECIMIENTO ECONÓMICO EN TLAXCALA

Hasta hoy día, el desarrollo socioeconómico del estado de Tlaxcala se ha experimentado en la parte sur del estado o, para ser más precisos, en el centro-sur y sureste de la entidad. La concentración de la población en esta área se ha explicado, desde la época prehispánica, como una consecuencia de la ubicación de la cuenca hidrográfica formada por los ríos Zahuapan y Atoyac (Rendón, 1996: 19).

La distribución de la producción agrícola y pecuaria dependió del clima y las características del suelo. En el norte de Tlaxcala se encontraban extensas áreas de pastizales adecuados para el cultivo del maguey y por lo tanto para la producción de pulque, así como para la cría de ganado; esta era la región ocupada mayoritariamente por haciendas y ranchos donde los pueblos eran minoría. Al oriente había valles aptos para el cultivo de cereales como maíz, frijol, avena y alverjón, aunque también había crianza de animales. En el centro y sudoeste, la región más rica del territorio debido a sus dos principales ríos, predominaba la agricultura de riego, en la que el trigo ocupaba un lugar privilegiado. Esta era la zona más densamente poblada, y por tal motivo allí las haciendas tenían una extensión mucho menor que en el norte de la entidad (Rendón, 1996: 73, Heath, 1982: 14).

La calidad de la tierra y el acceso al agua fueron los principales ejes de la formación de la estructura urbana colonial a través de la fundación de la ciudad de Tlaxcala y el establecimiento de obrajes textiles que serían el motor del desarrollo económico de la entidad (Rendón, 1996: 18 y 20).

En Tlaxcala, la elaboración de textiles ya contaba con una gran tradición entre la población prehispánica, la cual adornaba sus trabajos con variados colores que se obtenían de tinturas de origen animal y vegetal. La colonización española enriqueció esta actividad no solamente con nuevos materiales como la seda y la lana, sino también introduciendo nuevas técnicas y formas de organización del trabajo. En este periodo se establecieron los primeros obrajes, principalmente en Apizaco y en Tlaxcala, dando lugar a una red de productores domésticos que giraban a su alrededor (Rendón, 1996: 48-49).

La industria textil lanera de la Colonia se nutrió de los artesanos de Castilla, centro industrial europeo muy importante en aquella época. Los obrajes de lana se concentraron inicialmente en Puebla de los Ángeles y paulatinamente se distribuyeron en el territorio de tal forma que a finales del siglo *xvi* se habían extendido a Texcoco y a la ciudad de México, y durante el siglo *xvii* se dirigieron hacia el Bajío (Thomson, 1999: 60). Mientras tanto, los productos textiles de algodón fueron considerados como un trabajo artesanal de los indios, de entre los que destacaron los habitantes de Contla, Tlaxcala.

En nuestra opinión, el repartimiento fue el antecedente de la conformación de la red de intermediación, comercialización e industrialización textil entre Puebla y Tlaxcala, ya que fue el eje articulador de la producción y circulación de los textiles de algodón en el sur de la Nueva España (1570-1620). Su funcionamiento consistió, por una parte, en que los grandes comerciantes de México, Puebla y Veracruz enviaban a sus comerciantes ubicados en provincia el dinero y los productos de consumo indígena (como vino y cera) para ser vendidos entre las comunidades. A cambio, los comerciantes obtenían los productos locales —la manta y los tejidos entre los más importantes— que remitían a los centros mercantiles (Miño Grijalva, 1999: 40). En el sur de la Nueva España la relación entre comerciantes y textiles tuvo un carácter de obligatoriedad impuesta por el Estado colonial; en cambio, esta relación tuvo un carácter relativamente abierto o libre en Puebla, Texcoco, Tlaxcala, León, Zamora y otros lugares del centro.

Después de la Independencia, la relativa incorporación al mercado mundial significó fuertes desventajas para el sector textil tlaxcalteca ante las importaciones inglesas. No fue sino hasta 1832 que se produjeron los primeros ensayos de industrialización de Tlaxcala al intentar establecerse una fábrica de tejidos de algodón y lana con fondos del Banco del Avío; desafortunadamente, la maquinaria nunca llegó

porque no se reunieron los fondos necesarios para liquidar el pedido solicitado a Estados Unidos. En cambio, en 1837 se instalaron en Puebla las primeras cuatro fábricas textiles más modernas con maquinaria impulsada con fuerza hidráulica (Heath, 1982: 70 y 72). El fortalecimiento de la industria textil en Puebla dio lugar a una incipiente segmentación de producción y mercados, lo que significó la limitación de su homóloga tlaxcalteca a la producción artesanal y doméstica dirigida al mercado local (Rendón, 1996: 74).

Los comerciantes españoles y mestizos de Puebla aprovecharon la existencia de artesanos tlaxcaltecas dispersos pero arraigados a la tierra, para organizarlos en la industria a domicilio mediante el control de la distribución de las materias primas y el mercado de los productos. Aun los talleres gremiales y los obrajes cayeron bajo la influencia de los comerciantes poblanos, quienes acaparaban la materia prima, aumentaban su precio y controlaban la distribución de las mercancías. Este proceso de acumulación permitiría el fortalecimiento del sector comercial poblano, que en el siglo XIX invertiría en la industrialización de Puebla y Tlaxcala (Heath, 1982: 8).

La industrialización textil de la región Puebla-Tlaxcala se realizó principalmente a través de la interrelación entre los obrajes y los productores domésticos, quienes mantuvieron una estrecha interdependencia entre agricultura e industria. De acuerdo con Miño Grijalva (1999), los obrajes junto con el trabajo a domicilio formaron parte de un proceso de protoindustrialización⁴ que, desde el punto de vista de Heath Constable (1982), retardaron e incluso han bloqueado el crecimiento industrial de Tlaxcala:

La industria fabril aprovecha a la población artesano-campesina para extraer de ella grandes ganancias en una forma que representa menos riesgos ya que le da un mayor margen de ajuste al mercado. (...), la existencia de este sector artesanal

⁴ "...la protoindustria y su concepto está ligada a la producción dispersa rural, cuya dinámica se caracterizó por la interdependencia entre agricultura e industria, sugerida por Mendels (1973, proto-industrialization). Estos elementos configuran la tesis fundamental: antes que la inversión de capital manufacturero llegara a ser dominante fue sustancial y determinante la industrialización a través de la multiplicación de unidades domésticas de producción que disponían de un modesto capital y se ubicaban en las regiones rurales alrededor de centros mercantiles (...). En principio, el propio prefijo proto se adecua mejor etimológicamente al caso colonial en una acepción flexible de primero (como forma inicial), incluso como primitivo y original, y habla de formas y técnicas de trabajo combinadas entre la aportación europea y la sobrevivencia de las indígenas..." (Miño Grijalva, 1999: 33 y 38).

tendrá efectos paralizadores sobre el desarrollo de capitales de la producción de textiles en Tlaxcala, influyendo para que en la entidad predomine la pequeña y mediana industria operada con maquinaria antigua y con un mínimo de inversión de capital.

El desarrollo de la industria textil había impulsado el crecimiento manufacturero de México, y a mediados del siglo XIX el país tenía el sector textil más grande y moderno de América Latina, comparándose incluso con la de varios países europeos. Desafortunadamente su posterior desenvolvimiento sería lento y diverso, provocando un importante rezago (Gómez-Galvarriato, 1999: 11). Las características que definieron a los centros textiles del país fueron: 1) su relación con el sector mercantil, 2) la simbiosis agricultura-industria y 3) el papel que cumplió el Estado colonial y la situación étnica de la población. A pesar de las formas particulares en las que cada uno de estos factores se articulaban en las distintas regiones, se desarrollaron rasgos semejantes que prevalecieron en los trabajos doméstico de la época:

... el tejido fue ocasional, determinado por los ciclos de la producción agrícola, y por la mayor o menor disposición de la materia prima (...), el comerciante era el eje articulador entre capital y trabajo y actuaba como habilitador, aviador o fiador de la lana o algodón y el tejedor se reservaba la prioridad de los instrumentos de producción (Miño Grijalva, 1999: 45).

A mediados del siglo XIX el pulque y la lana eran los dos principales productos que generaba el agro tlaxcalteca. El pulque tenía problemas de distribución ya que casi no salía de su mercado local, además de que sus ganancias eran muy limitadas porque su producción se concentraba en manos de pequeños propietarios; no es sino a mediados del siglo XX que es definitivamente relegado a un mercado rural, ya que el consumo de otras bebidas se vuelve más frecuente (Heath, 1982: 33). Con respecto a la lana, Tlaxcala enfrentaba una fuerte competencia con otras regiones del país, además de que su mercado estaba restringido a la producción artesanal y doméstica que dependía de la comercialización de los acaparadores de Puebla (Rendón, 1996: 74).

Las primeras fábricas textiles en Tlaxcala se establecieron entre 1876 y 1901 en diferentes zonas que contaban con corrientes fluviales y estaban cerca de las vías férreas. Las fábricas La Josefina, El Valor, La Tlaxcalteca y La Alsacia se establecieron en el municipio de Xicotén-

catl, frontera con el estado de Puebla, en propiedades que habían sido compradas a hacendados. Estas fábricas operaron con maquinaria vieja hasta su cierre definitivo entre los años sesenta y setenta. Otras fábricas como la de San Manuel, La Trinidad, Santa Elena y la Estrella se establecieron en los municipios de Santa Cruz Tlaxcala y Amaxac de Guerrero (Heath, 1982: 76-77).

De esta forma, en la última década del siglo XIX se conforma la estructura del sistema industrial textil de Tlaxcala que persiste hasta nuestro días. Esto significa la coexistencia de tres formas de organización de la producción textil (González Jácome, 1991a: 32-33 y Heath, 1982: 51): 1) la industria doméstica o pequeños talleres artesanales, en los que el trabajo es predominantemente manual, no existe división del mismo y el productor es propietario de sus instrumentos, 2) la manufactura capitalista, donde se introduce la división del trabajo y existe en forma regular el trabajo asalariado y 3) la fábrica o industria mecanizada, que se caracteriza por el empleo de un sistema de máquinas para la producción así como por la socialización del trabajo.

Aun cuando las fábricas textiles eran las más importantes de Tlaxcala, durante el porfiriato se desarrolló la fabricación de una gran diversidad de productos de loza, vidrio, papel, fierro fundido, aceites, jabones, escobas, cigarros, cerillos y velas, todos ellos elaborados en talleres artesanales para el consumo local (Rendón, 1996: 90). A finales del siglo XIX ya existía una clara diferenciación entre las regiones totalmente agrícolas (los distritos de Ocampo, Morelos y Juárez) y la zona de incipiente desarrollo manufacturero (los municipios de Xicoténcatl, Apetatitlán, Chiautempan y Tlaxcala), donde se establecieron las fábricas de loza, vidrio y papel, una fundición de fierro y bronce y, obviamente, las industrias textiles. A pesar del establecimiento de estas fábricas, el crecimiento urbano fue escaso y la población permaneció en su mayoría vinculada a las actividades agrícolas (Heath, 1982: 17).

Durante la Revolución, la mayoría de las factorías textiles fueron semidestruidas y su maquinaria inutilizada; no fue sino hasta 1923 que la industria comenzaría a resurgir, mientras que en Tlaxcala continuarían los problemas en la organización económica ya que la producción se limitaba a talleres artesanales con una comercialización local muy restringida, situación que no mejoraría ante la víspera de la crisis económica mundial de 1929. Hacia 1935 Tlaxcala comenzó a recuperarse de los efectos de la crisis e incluso nuevas fábricas de lana se establecieron, superando el número de las de algodón.

La Segunda Guerra Mundial significó un importante auge de la producción textil, ya que México pudo introducirse en el mercado internacional y exportar, sobre todo a países latinoamericanos, al mismo tiempo que la demanda interna se incrementó ante las dificultades para obtener importaciones. Aunque los empresarios aumentaron considerablemente sus ganancias, éstas no fueron aprovechadas como inversión en maquinaria, lo cual los colocaría en una fuerte desventaja cuando las fibras sintéticas entraron al mercado.

Durante el periodo de 1940-1970 las condiciones de trabajo para la población rural fueron empeorando paulatinamente, creando un fuerte descontento social que explotaría a principios de los años setenta. La falta de atención a los problemas de distribución de la tierra, así como a la creación de fuentes de empleo que disminuyeran los niveles de desempleo predominantes en el estado, dieron lugar a la organización de la Marcha por la Justicia de los Campesinos de Tlaxcala, que demandaba al presidente en turno, Luis Echeverría, la expropiación de un mayor número de haciendas (García y Zamora, 1996: 248). A fines de 1972, las haciendas de Santa María Zoapila, Soltepec, Piedras Negras, El Rosario y Mazaquihuac fueron afectadas en beneficio de unos 750 campesinos; sin embargo, después de esta repartición las invasiones de tierra continuaron y la fuerza pública fue utilizada (Rendón, 1996: 135). A pesar de estas medidas, muchos campesinos continuaron sin obtener tierras y el desempleo continuo siendo uno de los principales problemas de la entidad.

A finales de los noventa el campo tlaxcalteca no había cambiado demasiado y se consideraba como uno de los ejemplos más característicos de la economía campesina con predominio de prácticas agrícolas tradicionales, acentuado minifundismo, carencia de agua potable, sobreexplotación de la tierra, mayor proporción de trabajo familiar y cultivos de autoconsumo (Marroni, 1998: 170). Al mismo tiempo, Marroni reconoce que el campo de Tlaxcala se ha visto fuertemente transformado por las actividades industriales, entre ellas la maquila del vestido incorporada al trabajo domiciliario como estrategia de sobrevivencia que ha existido por siglos en la sociedad tlaxcalteca; todo ello, manteniendo a la propiedad como una última opción de sobrevivencia gracias al producto de la tierra.

La combinación de las actividades agrícolas junto con la producción domiciliaria tradicionalmente practicada, ya sea para la producción de artesanías textiles o, más recientemente, el ensamblado de piezas

de vestir para la industria del vestido, se ha convertido en una práctica que ha involucrado a comunidades enteras.

¿UN DISTRITO INDUSTRIAL SUI GENERIS?

En la década de los sesenta ya se había instalado el primer corredor industrial Tlaxcala-Puebla, donde se ubicaron fábricas de partes automotrices, maquinaria y productos químicos, de alimentos y artículos de consumo (Buendía, 1995); posteriormente se creó el corredor San Martín Texmelucan-Tlaxcala, el cual favoreció el establecimiento de más empresas. Sin embargo, los problemas de desempleo en el campo continuaron ejerciendo mayor presión sobre la distribución de la tierra. En este sentido, resultó prioritario para el gobernador Sánchez Piedra promover la industrialización como una solución al agudo problema social que vivía la entidad en ese momento.

El proceso que se vivía en la entidad coincidió con la instrumentación de programas de desarrollo regional impulsados por el presidente en turno, Luis Echeverría Álvarez, los cuales consistieron, entre otras medidas, en la emisión de decretos de desconcentración industrial, así como la creación de parques y ciudades industriales.

En este contexto, varias fueron las medidas que se tomaron para instrumentar la política de descentralización industrial en Tlaxcala. En primer lugar, se creó la Dirección de Planeación Industrial, cuyo objetivo era promover la instalación de industrias en el estado y proporcionar la asesoría técnica necesaria. En un decreto de julio de 1972 Tlaxcala quedaba incluida en la Zona III de Descentralización Industrial y Desarrollo Regional, obteniendo de esta forma un tratamiento preferencial que incluía estímulos y facilidades económicas para su desarrollo. Como consecuencia de la integración de un fondo mixto revolvente coordinado por Nacional Financiera, se organizó la planeación e instalación de cinco polos de desarrollo industrial (Buendía, 1995).

Posteriormente, apoyándose en el decreto de descentralización del Distrito Federal así como en las ventajas de su clasificación como área de apoyo prioritario, se crearon nuevas zonas y parques industriales en los municipios de Xicoténcatl en el norte, Xicotzingo, Zacatelco e Ixtacuixtla en el sur, Nanacamilpa y Calpulalpan en el poniente y el corredor Malintzin (Buendía, 1995).

Apenas iniciado el proceso de instalación de la base industrial, el 6 de marzo de 1979, Tlaxcala es introducida en la categoría de parques industriales consolidados, aumentando las exigencias fiscales y de infraestructura que debía construirse. De esta forma, esta entidad federativa no solamente atravesó por un proceso de industrialización tardía sino que se vio obligada a experimentar una temprana liberalización en el marco de los ajustes que fueron precediendo el cambio hacia el modelo de apertura económica.

Durante el periodo de gobierno de José López Portillo (1976-1982), el modelo de polos de desarrollo continuó siendo el instrumento de promoción de la desconcentración industrial que se había iniciado. De acuerdo con García y Zamora (1996) esta estrategia no tuvo éxito en Tlaxcala y más bien contribuyó a la confusión de la utilización de los términos —parques, ciudades y corredores industriales—, lo que finalmente afectaba la distribución de fondos gubernamentales y el otorgamiento de facilidades fiscales.⁵

El proceso que experimentó Tlaxcala en las últimas décadas proporcionó un importante impulso a la diversificación manufacturera de la entidad y una mayor recepción de capital externo. Con el inicio de las políticas de desconcentración industrial, Tlaxcala fue vista como una opción de localización de algunas empresas provenientes de la capital y como un atractivo punto de inversión para capitales extranjeros y de otras entidades. En este sentido, la nueva industria parece tener una característica que ya mostraba la rama textil: se conforma de capital que viene de fuera; por ejemplo, el Grupo Industrial Saltillo y el Grupo Monterrey o capital norteamericano o europeo (Heath, 1982: 46).

Por esta razón, algunos autores coinciden en señalar a Tlaxcala más que como un estado de crecimiento secundario como un área de asentamiento industrial dependiente de la Ciudad de México, lugar donde se generan los procesos de trabajo que finalmente serán maquilados en Tlaxcala (Valdiviezo, 1996: 12 y García y Zamora, 1996: 264).

⁵ Para comprender los diferentes requerimientos de apoyos gubernamentales para los parques y ciudades industriales es necesario conocer las características de estos. El *parque industrial* es un área planeada exclusivamente para el establecimiento de industrias mediante la dotación anticipada de infraestructura, naves y servicios, todo organizado bajo una administración común. En cambio la *ciudad industrial* es un proyecto más ambicioso, ya que no solamente involucra el establecimiento de industrias sino una propuesta de estructura urbana en donde todas las actividades confluyen para la construcción integral de una localidad (véase Garza, 1992: 45-46).

En la actualidad, la base fabril de Tlaxcala se ha organizado fundamentalmente en tres subsectores: 1) bienes de consumo no duradero, sobre todo las ramas textiles, de vestido y de alimentos, 2) bienes de consumo duradero, en los que predominan los productos químicos, los productos minerales no metálicos y los productos de hule plástico; aquí se encuentran las empresas más modernas, con mayores volúmenes de inversión y uso de tecnología y 3) bienes de capital, sobresaliendo los productos metálicos y los aparatos eléctricos y electrónicos (Ramírez, 1992: 42).

En cuanto al desarrollo regional, parece ser que las políticas de desarrollo industrial reforzaron los patrones de concentración, antes que resolver las históricas desigualdades sociales de las dos principales subregiones de la entidad: el norte y el centro-sur (García y Zamora, 1996: 268). La estrategia de parques y ciudades industriales respondió más bien a la preocupación de impulsar el escaso desarrollo manufacturero de Tlaxcala, y por la misma razón su localización se realizó de acuerdo con los patrones de asentamiento tradicionales de las actividades económico-sociales.⁶

Aun con la diversidad productiva que alcanzó Tlaxcala a partir de la década de los setenta, las industrias textil y del vestido continúan proporcionando las mayores oportunidades de empleo a la población (Díaz, 1998: 185). El estudio por ramas de producción indica que las ramas textil y de prendas de vestir ocuparon de manera alterna el primero y el segundo lugar estatal en el número de establecimientos y de población ocupada (gráficas 1 y 2).

A pesar de la llegada de nuevas y modernas fábricas tanto en el sector de productos duraderos como en las ramas textil y de confección que se instalan en la entidad, las micro y pequeñas empresas continúan predominando en la estructura industrial del estado: "...en 1960 había 1,735 que ocupaban cinco personas o menos, en 1965 este número creció a 2,002 y en 1970 eran 2,019; mientras que el número de fábricas que ocupaban seis o más personas aumentó de 55 en 1960 a 92 en 1965 y a 109 en 1970" (Heath, 1982: 115). Más recientemente, continúa observándose una importante presencia de la micro

⁶ A diferencia de los países desarrollados en donde los parques fueron realmente utilizados para distribuir las actividades industriales de manera equitativa en el territorio, en México fueron considerados como un instrumento para promover la industrialización y no su equilibrada distribución (Garza, 1992: 344).

y pequeña industria textil y de confección en cuanto al número de establecimientos y población ocupada, aunque con importantes variaciones ante la capacidad de la gran industria para crear mayores oportunidades de empleo (gráficas 1 y 2).

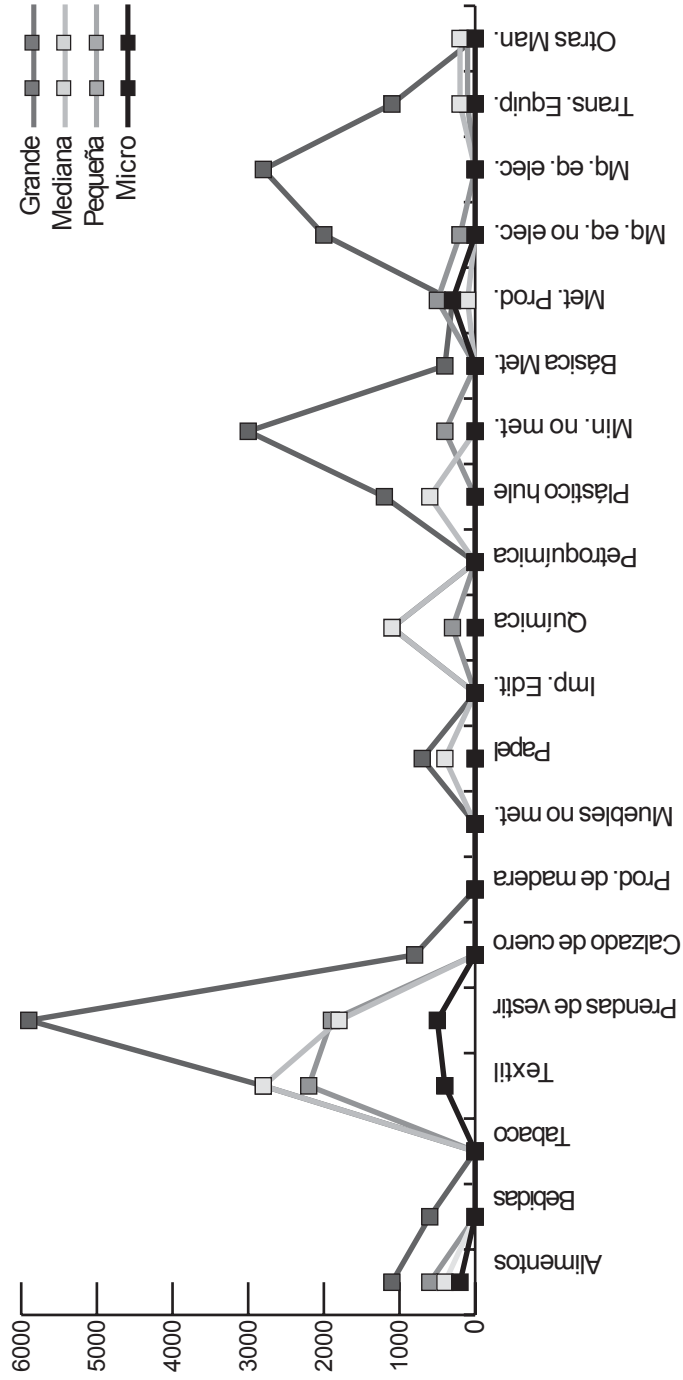
De esta forma, es posible decir que la entidad y principalmente los municipios de Santa Ana Chiautempan, Antonio Carbajal, Contla de Juan Cuamatzi y Tlaxcala se han especializado en los ramos textil y del vestido, creando una serie de cadenas de producción que se han traducido en redes de producción y de relaciones sociales. Particularmente la rama del vestido ha experimentado un extraordinario crecimiento mediante la formación de cadenas de ensamblaje (Alonso, 1997b: 278), con el apoyo de una fuerte segmentación de los procesos de producción de acuerdo con desiguales niveles de tecnología, capital y recursos humanos.

Dada la concentración de pequeñas industrias y la especialización productiva del área, ¿por qué no ha surgido en Tlaxcala un distrito industrial exitoso? La estructura industrial de las mencionadas ramas es muy heterogénea con respecto a la tecnología que utilizan. Esto se observa en los tres principales sectores de producción textil, que se organizan de la siguiente manera: 1) las fábricas de producción masiva que abastecen los mercados nacional e internacional, 2) los talleres semiindustriales que maquilan para las grandes empresas nacionales y 3) la producción artesanal que se dirige, junto con la anterior, a los mercados regionales (Rendón, 1996: 137) o, en la experiencia particular de Contla, a los internacionales.

La manufactura estatal, y la de la industria textil en particular, se caracteriza por la proliferación de talleres y pequeñas empresas familiares formales o informales incapaces de competir en los mercados internacionales al no cumplir con los niveles de calidad exigidos por las cadenas de ensamblaje. Por otra parte, las maquiladoras extranjeras o los intermediarios internacionales están aprovechando las viejas estructuras sociales —las redes de subcontratación de industrias de diversas dimensiones y capacidades laborales y tecnológicas— para impulsar cadenas de ensamblaje de prendas de vestir, al mismo tiempo que están influyendo en la desarticulación de la industria textil interna, al sustituir las telas nacionales por las de importación norteamericana.

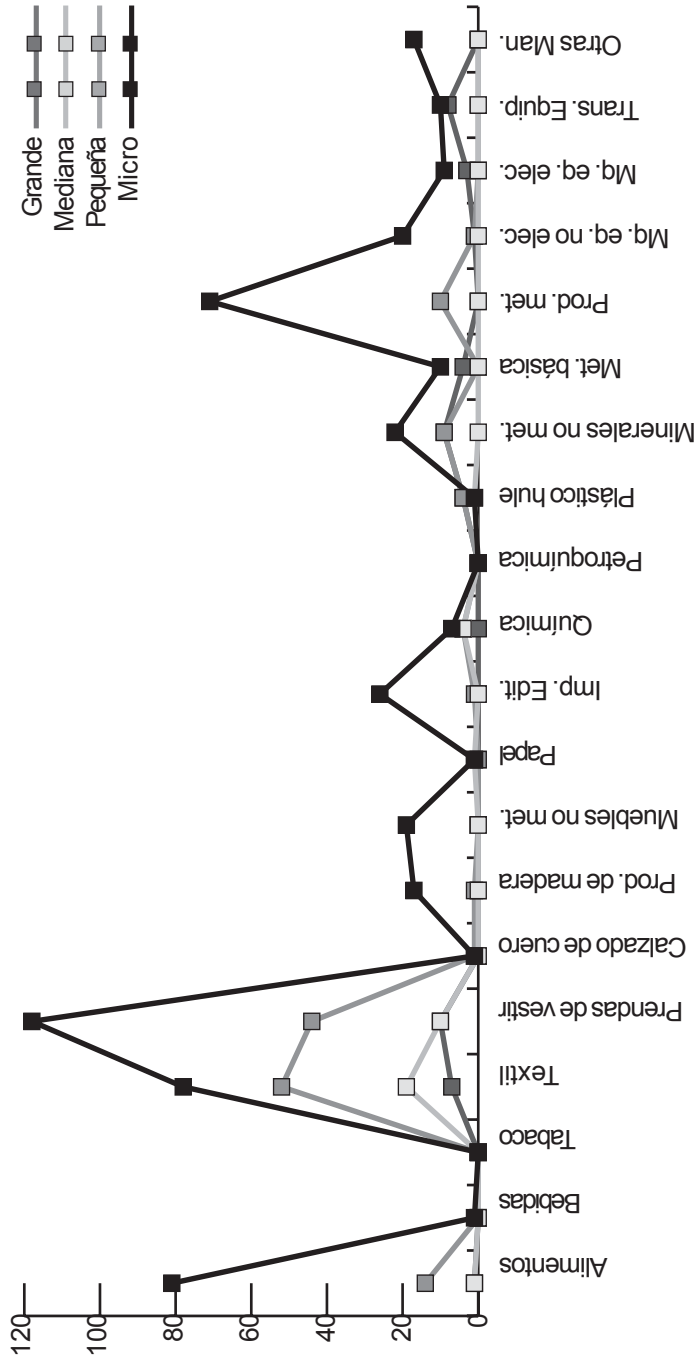
Aunque existen grandes posibilidades de definición conjunta del rumbo de la sociedad local, su creciente dependencia externa de los

GRÁFICA 1
TLAXCALA: PERSONAL OCUPADO POR TAMAÑO DE ESTABLECIMIENTO Y RAMA DE ACTIVIDAD, 1997



Fuente: Elaboración propia con datos de la Dirección General de Industria Mediana, Pequeña y de Desarrollo Regional, Secofi, con datos del IMSS a diciembre de 1997.

GRÁFICA 2
TLAXCALA: NÚMERO DE ESTABLECIMIENTOS POR TAMAÑO Y RAMA DE ACTIVIDAD, 1997



Fuente: Elaboración propia con datos de la Dirección General de Industria Mediana, Pequeña y de Desarrollo Regional, Secofi, con datos del IMSS a diciembre de 1997.

bienes de capital y de la materia prima dificultan en gran medida la definición de un desarrollo local propio como el que es viable construir en un distrito industrial exitoso.

Conforme los cambios tecnológicos se han presentado, algunas localidades o municipios de la entidad mantuvieron o transformaron sus formas de trabajo, sus productos y los mercados a los que se dirigen. El municipio de Santa Ana Chiautempan fue abandonando paulatinamente la producción artesanal para convertirse hoy día en la zona textil más importante de la entidad. Este cambio no significó el abandono de las relaciones de subcontratación entre industrias de diferente tamaño en donde se realizaban actividades de teñido, producción de hilo y afelpado, entre otras etapas de la producción textil. Las relaciones de subcontratación se llevan a cabo en un contexto de confianza formado por las relaciones familiares, de amistad y de pertenencia a una comunidad productiva que se conoce por generaciones.

En el municipio de Contla de Juan Cuamatzi, la tradición textil artesanal todavía persiste y, a través de intermediarios innovadores, se ha vinculado más recientemente al mercado estadounidense. En 1997 el municipio concentraba el mayor número de microindustrias (378) del estado, situación que se explica por la enorme participación de la población en la producción textil, al extremo de afirmar que cada familia cuenta con un telar en el que produce artesanía como media falsa, saltillo y tilma (Cabrera y Terova, 1994). En este caso se sigue reproduciendo el proceso de intermediación que los españoles y mestizos de Puebla instrumentaron desde el siglo pasado, pero ahora el *broker* originario de la comunidad es el principal comercializador de los productos elaborados por los artesanos.

Este proceso de vinculación de algunos nichos de producción textil y de la industria del vestido hacia los mercados estadounidenses y canadienses es uno de los procesos más recientes que se han visto favorecidos por los instrumentos de apoyo a la comercialización (ALTEX) o el Programa de Importación Temporal para producir Artículos de Exportación (PITEX), instrumentados por la Secretaría de Comercio y Fomento Industrial (Secofi).

Con respecto al sector del vestido, Antonio Alonso (1997b) elaboró un esquema de las relaciones de subcontratación entre industrias de esta rama. La tipología de maquiladoras varía desde pequeños talleres informales dedicados exclusivamente a ensamblar las piezas que conforman una camisa, falda o vestido proporcionadas por *brokers*

de Puebla o de la Ciudad de México, quienes comercializan las mercancías hacia Estados Unidos, hasta medianas y grandes industrias confeccionistas que cuentan con todo el proceso de planeación, corte y ensamblaje de las mercancías, vinculadas a las grandes tiendas departamentales.

El desarrollo histórico de la industria tlaxcalteca permite afirmar que existen importantes antecedentes de la formación de relaciones interindustriales entre los diferentes niveles de establecimientos: micro, pequeña, mediana y grande industria. Por esta razón, el análisis del sector manufacturero tlaxcalteca debe abordarse como un sistema o distrito industrial en construcción, susceptible de comprenderse mediante el estudio de las redes sociales que lo integran.

En el proceso de reestructuración de las redes de producción y comercialización en las áreas textil y del vestido, es claro que el ganador por la parte mexicana es el agente social que se encuentra jugando el rol de *broker* en los dos sectores. Aunque los empresarios y artesanos de ambas industrias no reciben directamente las divisas, y los empleados se encuentran mucho menos beneficiados por estas cadenas de subordinación productiva, la derrama en términos de creación de empleo es un factor que no debe olvidarse del todo cuando se evalúan las consecuencias de las actividades maquiladoras en nuestro país.

REDES SOCIOPRODUCTIVAS

De acuerdo con la formación histórica de la industria textil y del vestido de Tlaxcala, la relación entre filiales y matriz corresponde a dos tendencias que han estado presentes en la formación de la estructura industrial del estado. En primer lugar, la presencia de inversionistas de otras entidades y particularmente de la región centro, en donde Puebla aparece con mayor frecuencia. En segundo término, la costumbre de los industriales tlaxcaltecas de organizar dos o más industrias, con posibles relaciones productivas o independientes, en localidades cercanas: “Otro rasgo que caracteriza a los empresarios de textiles que invierten en Tlaxcala, [es], la dispersión del capital invertido en varias fábricas de tamaño medio o pequeño...” (Heath, 1982: 90).

Actualmente, la industria textil de Tlaxcala está compuesta principalmente por un sector tradicional, como son las ramas de algodón y de lana, y un sector dinámico integrado por la rama de las fibras sintéticas. En el interior del primer grupo existe una fuerte diferencia-

ción, ya que la lana es exclusivamente trabajada por las comunidades indígenas en sus talleres artesanales con escaso nivel de tecnología, mientras que el algodón es controlado por empresas más grandes y modernas. Hoy día, lo más común es la utilización de fibras mezcladas con algodón y sintéticos.

Aunque en un primer momento los artesanos trabajadores de la lana fueron desplazados del mercado por las fibras sintéticas, más recientemente existe una estrecha interrelación de la producción debido a las transformaciones que experimentó la producción artesanal. Si en un primer momento los artesanos de Santa Ana Chiautempan fueron desplazados por los productores que utilizaban fibras sintéticas, los artesanos de este mismo municipio, así como los de Contla de Juan Cuamatzi, se convirtieron posteriormente en consumidores de hilo producido por estos empresarios.

La relación entre fabricantes textiles y proveedores de insumos ha sido mediada por relaciones familiares entre empresas; sin embargo, la relación predominante con los proveedores es de amistad y confianza, la cual se construyó paulatinamente por trabajar en la misma rama. En cierta manera es posible decir que la identidad laboral que se da por compartir normas y valores en torno a un tipo de trabajo específico se ve fortalecida por las relaciones económicas directas y personales, en donde la reputación personal del empresario se confirma con la consecutiva repetición de las transacciones económicas.

DE LAS REDES LOCALES A LAS REDES INTERNACIONALES

Con ayuda de la información obtenida en las encuestas, las entrevistas y las referencias bibliográficas es posible decir que las rutas de producción y comercialización de la industria textil al interior de la región centro y hacia el resto del país o el extranjero han cambiado, en términos generales, en cuatro periodos de la historia. Durante el periodo de 1560-1890, los comerciantes de Puebla instalaron sus obrajes y acapararon la producción textil de los artesanos tlaxcaltecas para comercializarla en la Ciudad de México, en donde sería distribuida a otras partes del país:

De Puebla surgió un sector de comerciantes españoles y mestizos que se aprovechaban de la existencia de artesanos dispersos aferrados a la tierra, para

subordinar y organizarlos en la industria a domicilio mediante el control de la distribución de las materias primas y del mercado para los productos (Heath, 1982: 8).

A partir de 1890, algunos artesanos de Santa Ana Chiuatempán también comienzan a independizarse, para convertirse en un primer momento en acaparadores de la producción textil de la zona, sustituyendo en gran medida a los comerciantes españoles. La transformación de los comerciantes en empresarios textiles favoreció el crecimiento industrial del municipio con una combinación de empresarios locales y españoles que continúan encontrando su principal mercado en la Ciudad de México, de donde sus productos son distribuidos ya no solamente al resto del país sino también a Estados Unidos y Canadá. En síntesis, los empresarios textiles de Santa Ana han consolidado su posición en el mercado regional-nacional e internacional hoy día, pero en cierta manera mediado por los almaceneros de la Ciudad de México.

En el proceso de consolidación de la industria textil, concentrada principalmente en Santa Ana Chiuatempán, los comerciantes de este municipio reprodujeron en alguna medida el modelo aprendido por los comerciantes españoles de Puebla, y durante los años de 1920 a 1980, aproximadamente, acapararon la producción de los artesanos del mismo municipio y del vecino, Contla de Juan Cuamatzi. "...en el seno del mismo artesanado, parece surgir una nueva burguesía pequeña" (Heath, 1982: 9). Uno de los intermediarios o comercializadores más conocidos fue José Caso Guerra, quien a principios de la década de los sesenta se opuso a la formación de cooperativas de artesanos.

Desde finales de los años ochenta hasta la fecha, la producción artesanal de Contla, organizada y acaparada por nuevos empresarios del mismo municipio, rompió en gran parte su relación de dependencia para la comercialización de sus productos con los comerciantes de Santa Ana Chiuatempán y se ha dirigido al mercado de Estados Unidos, aprovechando el carácter artesanal de sus productos, que difícilmente encuentran salida en el mercado nacional, y construyendo un nicho de mercado en el país vecino.

Por parte de la industria de la confección, los antecedentes del trabajo de maquila se presentan desde la década de los setenta por medio del trabajo de las costureras de Santa Ana Chiuatempán:

...cosen chamarras de lana industrial. Van en busca de la tela cortada a la fábricas de Santa Ana y el trabajo lo hacen en casa, con una máquina de coser de pedal

propia, y lo entregan en la misma fábrica, a \$3.00 por chamarra, siendo posible hacer unas seis o siete al día (es frecuente que ellas mismas tengan que comprar el hilo y el cierre o botones). Un último ejemplo es la confección de pantalones, también a destajo, en el pueblo de Acuitlapilco, donde las máquinas de coser eléctricas les son facilitadas a los campesinos. Los maquiladores pagan entre \$8.00 y \$12.00 pesos por docenas de pantalones cosidos y el máximo de trabajo otorgado a cada persona es de cinco o seis docenas por semana (Heath, 1982: 101-102).

De forma simultánea al proceso de industrialización que experimentó la entidad en la década de los setenta, las microindustrias informales mostraron un importante crecimiento (Ornelas, Castillo y Jiménez, 1995: 38). La articulación entre trabajo industrial y doméstico en la estructura fabril del estado favoreció la conformación de una red de maquiladores divididos a grandes rasgos entre maquila industrial, por un lado, y domiciliaria, por el otro, los cuales se interrelacionan en una cadena de producción dependiendo de las necesidades del empresario y del mercado (González Jácome, 1991b: 162).

En los años noventa y de acuerdo con entrevistas con maquiladores, la liberación de aranceles para la industria textil, con base en el Tratado de Libre Comercio, ha fomentado la formación de grandes redes de producción entre maquiladoras de diversos tamaños organizadas de acuerdo a la distribución del trabajo por brokers o comercializadores de diferentes entidades de la región centro, interesados en dirigirse principalmente a los mercados norteamericano y canadiense. Esta situación se observa claramente en las respuestas de los empresarios sobre el mercado actual de las industrias del vestido donde se mencionan con mayor frecuencia Estados Unidos y Canadá.

De esta forma, las grandes empresas confeccionistas ubicadas en la Ciudad de México, Puebla y el Estado de México les distribuyen trabajos de maquila de ropa norteamericana. Mientras que los maquiladores de Calpulalpan (oriente) y Apizaco (centro-sur de Tlaxcala) se vinculan, por la cercanía de los mercados, con los brokers del Estado de México y del Distrito Federal, otros maquiladores de Apizaco —por su situación estratégica funciona como punto medio entre el corredor de la confección formado entre Calpulalpan y Tehuacán—, Zacatelco y Tehuacán establecen mayores vínculos con los brokers o comercializadoras de Puebla. El reciente reconocimiento de la importancia económica y de concentración de la población en Tehuacán, definida como metrópoli en formación (Sobrino, 2000), podría estar vinculada con la expansión de la maquila de la confección.

RELACIONES DE COOPERACIÓN Y COMPETENCIA

Como se mencionó anteriormente, el municipio de Santa Ana Chiautempan abandonó paulatinamente la producción artesanal para convertirse hoy día en la zona textil más importante de la entidad, cambiando la variedad de sus productos desde telas, cobijas, colchas y ropa de hogar, hasta trabajos para la industria automotriz.

Esta situación no significó el abandono de las relaciones de subcontratación entre industrias de diferentes dimensiones. Sin embargo, la cooperación y confianza necesarias para concretar los compromisos económicos establecidos por los empresarios mestizos de Santa Ana Chiautempan se ha limitado a un grupo restringido, marcando una fuerte e histórica competencia con los empresarios españoles del municipio.

El sector económicamente más fuerte y tecnológicamente más avanzado de la industria textil en Santa Ana Chiautempan es el grupo de los españoles. Este grupo de empresarios, algunos originarios de Cataluña, zona tradicionalmente textilera de España, ha sido el único capaz de realizar fuertes inversiones de capital y mantener empresas tradicionales como Lanera Moderna, Telfil y Textiles Castro y consolidar empresas tan modernas como La Providencia, Unilan y Acabados de Gasa. Las relaciones sociales y económicas de estos empresarios con su país de origen les ha facilitado la obtención de financiamientos directos e indirectos para sus empresas. Entre 1985 y 1986 el gobierno de España, por mediación de la embajada en México, canalizó un conjunto de créditos, denominados Créditos del Rey, a los empresarios españoles radicados en nuestro país.⁷ Dichos créditos fueron otorgados con muy bajos intereses durante cuatro años. Por otra parte, el contexto de estabilidad económica en la Unión Europea ha permitido que los vendedores españoles de maquinaria financien de manera indirecta a los empresarios españoles radicados en Tlaxcala y Puebla. Apesar de las generaciones de empresarios españoles que han vivido en Tlaxcala, esta comunidad se ha mantenido distante de las comunidades mestizas e indígenas de la zona, y por lo tanto ha restringido las relaciones de producción o comercialización en el interior del grupo de empresarios españoles.

En el municipio de Contla de Juan Cuamatzi y particularmente en la localidad de Contla la tradición textil artesanal todavía persiste y

⁷ Entrevista al gerente de planta de la fábrica Turín Textil.

de alguna manera se ha vinculado más recientemente al mercado norteamericano. En este caso se sigue reproduciendo el proceso de intermediación que los españoles y mestizos de Puebla instrumentaron desde el siglo pasado, pero ahora un empresario de la comunidad es el principal comercializador de los productos elaborados por los artesanos en Contla. Las relaciones de confianza y cooperación para la organización de la producción textil se establecen en primer lugar con los miembros de la localidad, aunque también se apoyan en los productores y comercializadores mestizos de Santa Ana Chiautempan.

Como se ha mencionado anteriormente, la vinculación de algunos nichos de producción textil y de la industria del vestido hacia los mercados norteamericano y canadiense es uno de los procesos más recientes que se han visto favorecidos por los instrumentos de apoyo a la comercialización (ALTEX) o la producción para la exportación (PITEX) instrumentados por la Secofi.

Estos instrumentos de promoción de las actividades de maquila y comercialización han contribuido de manera involuntaria a impulsar una amplia red de relaciones económicas y sociales que inician desde las microindustrias que reúnen las condiciones de calidad del trabajo hasta las grandes industrias. La industria textil tlaxcalteca ya se caracterizaba por la existencia de redes de producción entre sectores mecanizados y artesanales. Sin embargo, algunas agrupaciones productivas localizadas en el estado han mantenido su mercado a nivel regional o nacional y otras han logrado traspasar las fronteras.

Según el presidente de la Cámara de la Industria del Vestido, es posible decir que existen dos principales tipos de maquiladores de acuerdo con el mercado y los procesos de producción que realizan. Con base en el capital y la capacidad de producción existen industrias de la confección que cuentan con todo el proceso de planeación, corte y ensamblaje de las mercancías, las cuales se vinculan a los diferentes mercados regionales o nacionales, tales como mercados populares, centros comerciales —entre ellos Comercial Mexicana, Gigante y Aurrerá— o grandes tiendas departamentales —como Liverpool, Palacio de Hierro y Sears, entre las más conocidas—. El segundo tipo de maquiladoras, cuyo tamaño puede ser muy variable, aunque predominan las micro y pequeñas industrias, se dedica casi exclusivamente a ensamblar las piezas que conforman una camisa, falda o vestido con los materiales e indicaciones proporcionados por brokers de Puebla o la Ciudad de México, quienes comercializan las mercancías hacia Estados Unidos.

La organización de la industria del vestido ha estado basada durante largo tiempo en la formación de redes de maquila de ropa, diferenciadas por el mercado al que se dirigen. Sin embargo, el fenómeno más reciente de crecimiento económico se ha presentado a partir de los noventa, cuando comenzó a recibir telas norteamericanas para ser maquiladas en los diferentes talleres de Tlaxcala y Puebla.

El aspecto más novedoso es su vinculación hacia Estados Unidos a través de brokers que consiguen y distribuyen el trabajo entre gran variedad de industrias maquiladoras. En nuestro trabajo de campo encontramos que la nacionalidad predominante de los brokers, tanto en la rama de la confección como en la rama textil, es mexicana, siendo ellos los principales responsables de la administración, revisión y comercialización de la mercancía.

De manera similar al broker de Contla, los confeccionistas de Puebla, Estado de México y Distrito Federal, que forman parte del Programa de Importación Temporal para producir Artículos de Exportación (PITEX), han organizado la producción y distribución del trabajo entre diversos tamaños de industrias maquiladoras para cubrir sus demandas de pedidos. Estos brokers de la industria del vestido establecen sus contactos con empresas norteamericanas en San Diego, Los Angeles o San Antonio, para quienes organizan los pedidos de las mercancías requeridas. Las medianas, pequeñas y micro industrias de la confección se contactan con estas empresas por referencias familiares o de amistades que ya han trabajado con ellas.

Aunque estas industrias se encuentran distribuidas por toda Tlaxcala, Nanacamilpa y Calpulalpan son municipios notorios por la ausencia de la tradición textilera, y porque mantienen una relación más estrecha con los confeccionistas del Distrito Federal. Por otra parte, Zacatelco, Santa Ana Chiautempan y Apizaco mantienen una relación más estrecha con los confeccionistas de Puebla, debido en gran parte a la cercanía e influencia de esta ciudad sobre esos municipios.

Los empresarios textiles también han comenzado a dirigir mayor atención hacia los mercados externos, pero dos han sido las principales estrategias para lograr su objetivo.⁸ Por un lado, los que han optado por la exportación a Estados Unidos han elegido organizar lo que denominan el “paquete completo”; esto significa que, teniendo la principal inversión del capital y la maquinaria en la rama textil, resulta

⁸ Entrevista al presidente de la Cámara de la Industria Textil, Puebla-Tlaxcala, sede Tlaxcala.

mucho más fácil integrar las otras etapas del proceso como son bodegas, máquinas de costura y trabajadoras para la confección de las mercancías que pueden exportarse. En este sentido, existe una clara dificultad de vinculación productiva entre los grupos de empresarios textiles y los de la industria de la confección. Por otra parte, independientemente de organizar el “paquete completo” o mantener sólo la producción de telas, los empresarios textiles han comenzado a dirigir su atención al mercado de Centro y Sudamérica, donde no tienen tantas restricciones con respecto a las características y la calidad de los materiales y donde, por lo tanto, el mercado se muestra más favorable para sus mercancías.

En cambio, la industria del vestido se encuentra más preocupada por organizar centros de distribución de trabajo⁹ para las empresas maquiladoras de exportación. El objetivo de éstos es establecer un centro de recepción de las demandas de servicio de maquila de prendas de los Estados Unidos, lo cual permitiría la organización de la producción y comercialización de prendas de las micro y pequeñas empresas confeccionistas (Secofi, 1998: IV5).

REFLEXIONES FINALES

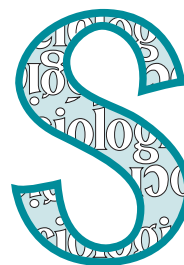
En términos generales, es posible decir que la historia de la industria textil en Tlaxcala ha estado conformada por una red de interrelaciones productivas entre industrias, desde las que son a domicilio hasta las industrias formales, tanto en la rama textil como en la del vestido. Aún más. Las relaciones de confianza que se han desarrollado en esta zona han podido extenderse del núcleo familiar a la comunidad principalmente por la continuidad y constancia de las relaciones laborales en una misma materia de trabajo. Sin embargo, es indispensable resaltar que estas relaciones de confianza han sido construidas con base en una vieja estructura social que ha definido a la industria textil desde el siglo pasado como la intermediación, la cual ha adquirido nuevas características en los últimos años, por los mercados a los que se dirige.

Una de las grandes dificultades y retos para el futuro desarrollo industrial de la entidad consiste en extender las relaciones de cooperación productiva entre las ramas de la producción textil y del vestido,

⁹ Entrevista al presidente de la Cámara de la Industria del Vestido, Delegación Tlaxcala.

como una práctica instrumentada en compromisos de largo plazo y en beneficio de los participantes de esa asociación, superando la competencia que implica la llegada de telas norteamericanas. Otro factor indispensable a superar es el confinamiento de la confianza a la pertenencia a un grupo étnico o socioeconómico, situación que dificulta la expansión de las transacciones mercantiles en la localidad y, en consecuencia, la construcción de una comunidad industrial con elevados niveles de confianza, capaz de obtener beneficios para la localidad en su conjunto.

En síntesis, estas redes socioproductivas fueron construidas históricamente entre estados, se han intensificado a nivel regional y hoy día se han expandido a nivel internacional, modificándose a sí mismas, convirtiendo al territorio en donde surgieron en una región geográfica dinámica y abierta pero conservando una estructura cultural definida localmente.



BIBLIOGRAFÍA

Alonso, José Antonio

1997a “Efectos del TLCAN en la microindustria del vestido en Tlaxcala, México”, en *Comercio Exterior*, vol. 47, núm. 2, febrero, pp. 103-110.

1997b “Tratado de libre comercio, informalidad y desarrollo industrial en Tlaxcala”, en *Regiones y desarrollo*, núm. 2, julio-diciembre, pp. 277-290.

Amin, Ash y Kevin Robins

1991 “Distritos industriales y desarrollo regional: límites y posibilidades”, en *Revista Sociología del Trabajo* (nueva época), núm. extraordinario, pp. 181-229.

1994 “El retorno de las economías regionales. Geografía mítica de la acumulación flexible”, en Georges Benko y Alain Lipietz, eds., *Las regiones que ganan: distritos y redes. Los nuevos paradigmas de la geografía económica*, Alfons el Magnànim, Generalitat Valenciana, pp. 123-158.

Arciniega, Rosa

1999 “Reestructuración productiva e industrial en las empresas textiles”, en Ludger Pries y Enrique de la Garza, coords., *Globalización y cambios en las relaciones industriales*, Friedrich Ebert Stiftung, pp. 77-97.

Bagnasco, Arnaldo

1991 “El desarrollo de economía difusa: punto de vista económico y punto de vista de la sociedad”, en *Revista Sociología del Trabajo* (nueva época), núm. extraordinario, pp. 167-174.

Ballon, Robert J.

1996 “Compradores y proveedores en la industria automotriz japonesa (la clave humana)”, en Jordi Michely, coord., *Japan Inc en México. Las empresas y modelos laborales japoneses*, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco/Universidad de Colima/Miguel Ángel Porrúa, México, pp. 47-95.

Banco Mexicano de Comercio Exterior (Bancomext)

1998 *Oportunidades de negocios para la industria textil y de la confección*, Bancomext, México.

Becattini, Giacomo

1988-89 “Los distritos industriales y el reciente desarrollo italiano”, en *Revista Sociología del Trabajo* (nueva época), núm. 5, invierno, pp. 3-18.

1994 “El distrito marshalliano: una noción socioeconómica”, en Georges Benko y Alain Lipietz, eds., *Las regiones que ganan. distritos y redes. Los nuevos paradigmas de la geografía económica*, Alfons el Magnànim, Generalitat Valenciana, pp. 39-57.

- Benko, Georges y Alain Lipietz
1991 "Posiciones en el nuevo debate regional", en Blanca Ramírez, comp., *Nuevas tendencias en el análisis regional*, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, pp. 176-191.
- Benko, Georges y Alain Lipietz, eds.
1994a "Introducción", en Georges Benko y Alain Lipietz, *Las regiones que ganan: distritos y redes. Los nuevos paradigmas de la geografía económica*, Alfons el Magnànim, Generalitat Valenciana, pp. 19-36.
1994b "De las redes de distritos a los distritos de redes", en Georges Benko y Alain Lipietz, eds., *Las regiones que ganan. distritos y redes. Los nuevos paradigmas de la geografía económica*, Alfons el Magnànim, Generalitat Valenciana, pp. 365-374.
- Buendía Castro, Irma
1995 *El uso y desuso de la mano de obra femenina: un estudio de caso en Nanacamilpa, Tlaxcala*, tesis de licenciatura en antropología social, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 200 pp.
- Cabrera Hernández, Socorro y Martha Edith Terova Cote
1994 *La situación socioeconómica del taller familiar y las condiciones de vida de los artesanos de San Bernardino Contla, Tlaxcala*, tesis de licenciatura en Sociología, Universidad Autónoma de Tlaxcala, 120 pp.
- Díaz Nuñez, Fernando
1998 "La evolución del sector manufacturero y de la industria textil y de prendas de vestir de Tlaxcala", en Mario M. Carrillo Huerta y René Valdiviezo Sandoval, coords., *Tlaxcala en el marco de la política regional mexicana*, Universidad Autónoma de Tlaxcala, pp. 185-198.
- Fukuyama, Francis
1996 *Confianza. Las virtudes sociales y la capacidad de generar prosperidad*, Atlántida, Buenos Aires, 477 pp.
- García Zamudio, Fernando y Elizabeth Zamora Ramírez
1996 "Tlaxcala: Industrialización y nuevas vinculaciones regionales", en Jorge R. Serrano Moreno, coord., *De frente a la ciudad de México. ¿El despertar de los estados que la circundan?*, vol. I, Universidad Nacional Autónoma de México/Universidad Autónoma de Querétaro, pp. 238-271.
- Garza, Gustavo
1992 *Desconcentración, tecnología y localización industrial en México. Los parques y ciudades industriales, 1953-1988*, El Colegio de México, México, 457 pp.
- Gómez-Galvarrieto, Aurora
1999 "Introducción", en Aurora Gómez-Galvarrieto, coord., *La industria textil en México*, Instituto José María Luis Mora, México, pp. 7-29.

- González Jácome, Alba
- 1991a “Evolución de la industria textil en Tlaxcala, siglo XIX y primera mitad del XX”, en Alba González Jácome, comp., *La economía desgastada. Historia de la producción textil en Tlaxcala*, Universidad Autónoma de Tlaxcala/Universidad Iberoamericana, pp. 13-42.
 - 1991b “Consideraciones finales”, en Alba González Jácome, comp., *La economía desgastada. Historia de la producción textil en Tlaxcala*, Universidad Autónoma de Tlaxcala/Universidad Iberoamericana, pp. 159-164.
- Granovetter, M.
- 1985 “Economic action and social structure: the problem of embeddedness”, en *American Journal of Sociology*, núm. 91.
- Heath Constable, Hilari Joy
- 1982 *Lucha de clases: la industria textil en Tlaxcala*, Ediciones Caballito, 151 pp. [disponible en: <http://www.tlaxcala.gob.mx/historia/porfiriato/o1.htm>].
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI)
- 1999 *La industria textil y del vestido*, INEGI, México.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) y Gobierno del Estado de Tlaxcala
- 1996 *Anuario Estadístico del Estado de Tlaxcala*, 430 pp.
- Lipietz, Alain y Daniele Leborgne
- 1990 “Nuevas tecnologías, nuevas formas de regulación. Algunas consecuencias espaciales”, en Francisco Alburquerque Llorens, Carlos A. de Mattos y Ricardo Jordán Fuchs, eds., *Revolución tecnológica y reestructuración productiva: impactos y desafíos territoriales*, ILPES/Organización de las Naciones Unidas/Instituto de Estudios Urbanos de la Pontificia Universidad Católica/Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, pp. 103-135.
- Llambí, Luis
- 1996 “Globalización y nueva ruralidad en América Latina. Una agenda teórica y de investigación”, en S. Lara Flores y M. Chauvet, coords. del vol. 1, *La inserción de la agricultura mexicana en la economía mundial*, Instituto Nacional de Antropología e Historia/Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco/Plaza y Valdés, México, pp. 75-98.
- Marroni de Velázquez, María da Gloria
- 1998 “El agro tlaxcalteca: viejas estructuras, nuevas coyunturas”, en Carrillo Huerta, Mario M. y René Valdiviezo Sandoval, coords., *Tlaxcala en el marco de la política regional mexicana*, Universidad Autónoma de Tlaxcala, pp. 167-184.
- Martinelli, Flavia y Erica Schoenberger
- 1994 “Los oligopolios están bien, gracias. Elementos de reflexión sobre la acumulación flexible”, en Georges Benko y Alain Lipietz,

- eds., *Las regiones que ganan; distritos y redes. Los nuevos paradigmas de la geografía económica*, Alfons el Magnànim, Generalitat Valenciana, pp. 159-183.
- Mendels, Franklin
1973 "Proto-industrialization: the first phase of the industrialization process", en *Journal of Economic History*, vol. xxxii, pp. 241-261.
- Micheli, Jordi
1996 "¿Se puede trasplantar el modelo japonés? Trayectoria de un debate", en Jordi Micheli, coord., *Japan Inc en México. Las empresas y modelos laborales japoneses*, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco/Universidad de Colima/Miguel Ángel Pomúa, México, pp. 27-45.
- Miño Grijalva, Manuel
1999 "¿Protoindustria colonial?", en Aurora Gómez-Galvarrieto, coord., *La industria textil en México*, Instituto José María Luis Mora, México, pp. 31-52.
- Ornelas Delgado, Jaime, Dídimo Castillo Fernández y Raúl Jiménez Guillén
1995 *Tlaxcala ¿Ilusión o desencanto? Un análisis sobre los cambios recientes y la situación de la educación superior*, Universidad Autónoma de Tlaxcala/Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, México, 113 pp.
- Paula Leite, Marcia de
1996 "A qualificação reestruturada e os desafios da formação profissional", en *Novos Estudos*, CEBRAP, núm. 45, julio, pp. 79-96.
- Piore, Michael J. y Charles F. Sabel
1990 *La segunda ruptura industrial*, Alianza Editorial, Madrid.
- Ramírez Rancaño, Mario
1992 *Tlaxcala: sociedad, economía, política y cultura*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 148 pp.
- Rendón Garcini, Ricardo
1996 *Breve historia de Tlaxcala*, Fondo de Cultura Económica/El Colegio de México, México, 179 pp.
- Sabel, Charles F., Michael J. Piore y Michael Storper
1991 "Tres respuestas a Ash Amin y Kevin Robins", en *Revista Sociología del Trabajo* (nueva época), núm. extraordinario, pp. 231-255.
- Saraví, Gonzalo A.
1997 *Redescubriendo la microindustria. Dinámica y configuración de un distrito industrial en México*, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales/Juan Pablos Editor, México, 222 pp.
- Secretaría de Comercio y Fomento Industrial (Secofi)
1998 *Plan Estratégico y de Acción para la Promoción del Agrupamiento Industrial Textil-confección*, Estado de Tlaxcala, México.
- Sobrino, Luis Jaime
2000 "Dinámica demográfica y competitividad económica de la región centro del país a fines del siglo xx", en Javier Delgado, coord., *La*

ciudad de México y su ámbito regional, Gobierno del Distrito Federal/Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad, (Cuadernos de Divulgación) México (en prensa).

Storper, Michel

1995 "The region as a nexus of untraded interdependencies", en *Revue d'Economie Régionales et Urbaine* IV, pp. 605-644.

Thomson, Guy P. C.

1999 "Continuidad y cambio en la industria manufacturera mexicana, 1800-1870", en Aurora Gómez-Galvarriato, coord., *La industria textil en México*, Instituto José María Luis Mora, México, pp. 53-113.

Valdiviezo Sandoval, René

1996 *Tlaxcala y la concentración regional del centro del país*, Universidad Autónoma de Tlaxcala, CIISDER-MAR, octubre, p. 12.